

¡Nacido para poeta!

El señor Presidente de la República, don Julio Acosta, ha batido indiscutiblemente un record, ya, en el primer año de su administración: el del número y tamaño de los elogios tributados a sí mismo.

O es un genio o es un cándido. Pronto se verá.

*
* *

Por razones de neurología a que se hará referencia en otro párrafo de esta misma sección, el naufragio del TITANIC ha resultado una inmensa desgracia. Ya no hay jefe de Estado que no deje hundirse la nave a su cargo, cantando alegremente: «¡Más cerca de tí, Dios mío!»

¿Que no estamos en ningún Titanic? ¿Que no es el caso de cruzarse de brazos?—No lo será, pero es lo más cómodo. Con afectación de filosofía—que no faltará quien califique de espiritualista—vuelve uno la espalda a todas las grandes realidades y coloca en el lugar de la ciencia del gobierno, de otros tiempos, algo más fácil y agradable: LA POESÍA DEL DESGOBIERNO.